



Psicoperspectivas

ISSN: 0717-7798

revista@psicoperspectivas.cl

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Chile

Chamorro, Eduardo
La (Im)posible articulación entre represión y desmentida
Psicoperspectivas, vol. VI, núm. 1, 2007, pp. 35-43
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Viña del Mar, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171016572004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La (Im)possible articulación entre represión y desmentida

Eduardo Chamorro*

Resumen. El cruce entre represión y desmentida, en la obra de Freud, tiene lugar en el encuentro con la teoría de la angustia. La articulación entre estos conceptos, toma forma a partir de su ubicación en la escritura freudiana, su descontextualización de las estructuras psíquicas y su aproximación en la subjetivación, para entonces, ser re-situados en su asociación a la pulsión, a la angustia y a lo inconsciente.

Palabras clave. Represión, desmentida, angustia, pulsión, pulsión de muerte, principio de placer, angustia de castración, angustia de muerte.

The (im)possible articulation between repression and disavowal

Abstract. The cross between repression and disavowal, in the work of Freud, takes place around the theory of anxiety. The articulation between these two concepts takes form from its localization on the freudian writings, its de-contextualization from the psychical structures and its approximation in the subjectivation, and to be then restituted in its association to drive [trieb], anxiety and the unconscious.

Keywords. Repression, disavowal, anxiety, drive, death drive, pleasure principle, castration anxiety, death anxiety.

* Doctor en psicología Universidad Complutense de Madrid, psicoanalista, profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

Trabajaremos en torno a los conceptos de represión y desmentida, como forma específica y diferenciada de rechazo, a partir del desarrollo que hace Freud cuando se refiere a la angustia, siguiendo el recorrido de la angustia, vamos a tratar de iluminar cómo va apareciendo el concepto de desmentida, el de represión, ya lo sabemos, nace desde el principio de la articulación freudiana, al principio como defensa y luego ya como represión.

Eduardo Chamorro

Señalaré, por tanto, tres momentos en la escritura freudiana. En el primero, con respecto a la primera teoría de la angustia aparece el concepto de *represión*; en la segunda teoría de la angustia ya aparece el concepto de *desmentida*, si bien ya en 1915, en el trabajo de *Guerra y muerte*¹, hay una alusión muy importante al concepto de *desmentida* refiriéndolo a este rechazo enérgico que hace el sujeto ante la contemplación del sujeto muerto, del cadáver; luego, sobre todo a partir de los trabajos *Sobre la sexualidad femenina*², y sobre el nacimiento del niño a la sexualidad, el concepto de *desmentida* se va a referir fundamentalmente al rechazo que hace el niño de la percepción que tiene del genital femenino, luego se va articular con la estructura psíquica de la perversión. Ahí tendríamos, por tanto, un segundo momento en la escritura freudiana, en donde la desmentida va a quedar vinculada a la angustia de muerte y a la angustia de castración, ello en referencia clara al mito del padre de la horda primitiva que Freud trabaja en *Tótem y tabú*³. Por tanto, la desmentida tiene un trasfondo en el que aparece una figuración paterna.

Una anotación sobre la traducción, en castellano, *verdrängung* se traduce siempre por *represión*, sin embargo, *verleugnung* tiene dos traducciones clásicas, la primera es la de López Ballesteros, quien tradujo *renegación*, y la segunda es la de José Luis Etcheverry, quien tradujo *desmentida*. Yo he utilizado *desmentida*, a sabiendas de que dejando *renegación*, dejo un aspecto muy importante que no se da en el concepto de *desmentida*. El término *renegación* evoca la repetición continuada en donde aparece, y se deja el concepto de *desmentida*, pero *desmentida* tiene algo a su favor, y es que Freud lo adjetiva en dos ocasiones como *enérgica desmentida*⁴, y da idea, quizás mejor, de la escisión del yo que se produce en el movimiento de rechazo. Podríamos decir que una parte del yo afirma la percepción, que observa en el caso del niño, del genital femenino, y otra parte que el yo desmiente la afirmación hecha por esta primera parte del yo.

Intento en estas líneas descontextualizar y aproximar dos conceptos básicos en la conceptualización psicoanalítica, *represión* y *desmentida*. Con los términos *des-contextualizar* y *aproximar*, sugiero tres tiempos lógicos que pueden diferenciarse en el trabajo de análisis de textos. En el primero, contextualización, se trata de situar el concepto en el contexto biográfico y es-
critural en el que se ha producido, lo cual requiere, sería el segundo tiempo, la descontextualización del concepto respecto al imaginario psicoanalítico hacia el que ha derivado o ha podido derivar, con la finalidad de señalar los rasgos esenciales que lo definen. Una vez descontextualizados dos o más conceptos, se trata, en el tercer tiempo de aproximarlos a fin de arrojar nueva luz sobre los mismos.

¹ Freud, S. (1915). *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. En Obras completas, vol. XIV, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

² Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina*. En Obras completas, vol. XXI, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

³ Freud, S. (1913). *Tótem y tabú - Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. En Obras completas, vol. XIII, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

⁴ En *Apreciaciones generales sobre el ataque histérico* (1909 [1908]) y en *Lo ominoso* (1919).

Cuando hablamos de *represión* y *desmentida*, tendemos a pensar en dos mecanismos diferenciados alrededor de los cuales se organizan dos estructuras psíquicas, neurosis y perversión, que en cierto modo quedan identificadas por la prevalencia, en las mismas, de uno de los dos mecanismos. Descontextualizados ambos conceptos de tales estructuras, quedan expuestos al trabajo de aproximación, y al aproximarlos, podremos pensarlos como mecanismos de rechazo inherentes al proceso de subjetivación. Se trata de dos mecanismos de rechazo que surgen en dos momentos de la escritura freudiana. Dos momentos a su vez bien diferenciados, que coinciden con lo que solemos denominar *el primer Freud*, que abarca el periodo de su investigación que se extiende hasta 1914 - 1915, y *el segundo Freud* a partir de 1920 con *Más allá del principio del placer*⁵. El periodo 1914 - 1919, que coincide con la primera guerra mundial, marcaría el punto de inflexión. En este breve periodo señalaríamos *Introducción del narcisismo*⁶, *De guerra y muerte. Temas de actualidad*⁷, y por supuesto, *Trabajos sobre metapsicología*⁸.

La represión, uno de los primeros hallazgos de Freud, es el mecanismo inconsciente en virtud del cual el sujeto empuja hacia fuera, empuje al que alude el sustantivo *drangung*, expulsa de sí, expulsa del aparato psíquico, deja de lado elementos representacionales en tanto que los percibe como perturbadores de la consecución del placer, pues en esta época la economía psíquica del sujeto está presidida por el principio del placer.

Será en 1915, en el trabajo *La represión*⁹ en el que Freud, volviendo a sus observaciones del *Proyecto de psicología para neurólogos*¹⁰ de 1895, cierra un ciclo de pensamiento, en los escritos metapsicológicos, en los que la represión es pensada en su relación con los conceptos de *inconsciente*, *pulsión* y *representación*. Se trata de un mecanismo de rechazo de carácter inconsciente que empuja en dirección contraria al empuje de la pulsión, y que tiene su campo de actuación no con la pulsión en sí misma sino con sus representaciones.

La represión expulsa representaciones que se presentan una y otra vez, se re-presentan ante el aparato psíquico, en este continuado presentarse, re-presentan concomitantemente, para el sujeto, algún rasgo de displacer que es percibido como displacentero, es decir, representan su propio movimiento pulsional, el del sujeto, en continuo movimiento hacia los objetos, más precisamente, ese lado otro de la pulsión, ese anverso que está continuamente empujando desde la oscuridad, apoyado en lo orgánico, a la realización, a la consecución de la satisfacción mediante el encuentro con el objeto. Por eso cuando tales representaciones son rechazadas, reprimidas, éstas intentan retornar disfrazadas en forma de síntomas, lapsus, actos fallidos, sueños, de ahí que el sujeto humano que piensa el psicoanálisis es un sujeto sintomático, que sueña, que cae en lapsus, que necesita estar siempre reprimiendo, poniendo continuamente en acto aquella represión originaria, mítica y real que habiendo sido, continúa siendo, que lo constituye como sujeto, represión que se dirige hacia tales representaciones, y a las que rechaza por identificación con un significante que tiene también carácter primordial, *el falo*, significante con el que el sujeto se identifica, pues sólo en este primer mo-

⁵ Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. En Obras completas, vol. XVIII, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

⁶ Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. En Obras completas, vol. XIV, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003

⁷ Freud, S. (1915). *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. En Obras completas, vol. XIV, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

⁸ Freud, S. (1915). *Trabajos sobre metapsicología*. En Obras completas, vol. XIV, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

⁹ Freud, S. (1915). *La represión*. En Obras completas, vol. XIV, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

¹⁰ Freud, S. (1950 [1895]). *Proyecto de psicología*. En Obras completas, vol. I, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

vimiento identificatorio se organiza frente a otras representaciones que le amenazan y que siente frente, de manera más o menos confusa, invitándole a la fusión con lo otro, en último término, la madre, a la que perciben como reclamándole a esa unión íntima, reclamándole al incesto. Estimo que es esa seducción la que al niño, y posteriormente al adulto, se le presenta con las características de acontecimiento traumático, es decir, que desbordan las posibilidades de elaboración psíquica. Decir no a esa seducción originaria es lo que permite al niño constituirse como sujeto humano.

Eduardo Chamorro

Intentaré mostrar cómo el concepto de represión atendiendo a estos elementos, el carácter originario, su fuerza pulsional, su incesante movimiento de retorno de lo reprimido, van uniéndose en la escritura freudiana hacia un nuevo concepto, el de *desmentida*, que aparecerá referido a la muerte en 1915¹¹ y que terminará más tarde, con mayor precisión, referido hacia el análisis de la etapa polimorfa del niño y de la estructura clínica perversa.

Estimo que el trabajo de descontextualización nos sitúa ante una conceptualización distinta, la desmentida como constituyente de la subjetividad. Si el concepto de *represión* se explica en relación a la pulsión sexual, el de *desmentida* hace entrar una nueva concepción de la sexualidad, la que se presenta a partir de 1920, una sexualidad atravesada por la pulsión de muerte.

Si el ámbito de la represión se caracteriza por el continuo movimiento del retorno de lo reprimido, presentándose una y otra vez bajo diferentes disfraces, el movimiento que con dificultad puede percibirse en el ámbito de la desmentida evoca la monotonía de un árido paisaje caracterizado por la repetición compulsiva de lo mismo, que Freud referirá a la presencia invisible de la pulsión de muerte.

El precio a pagar es el que exige siempre la pulsión de muerte, la extinción de todo aquello es ligazón, trama, urdimbre entre elementos. El precio a pagar es la escisión del yo. Freud lo formulará en su trabajo de 1938, *La escisión del yo en el proceso defensivo*¹².

Los conceptos de *represión* y *desmentida* no serán articulados por Freud en ninguna metapsicología, quizás sea imposible en cuanto remiten a dos concepciones muy diferenciadas del sujeto y que coexisten en la escritura freudiana.

Ahora bien, una vez que ha hecho acto de presencia el concepto de *desmentida*, el concepto de *represión* adquiere una nueva perspectiva desde la que contemplar ambos conceptos, no uno sin el otro, podríamos decir, anverso y reverso de una misma realidad.

Al hito del señalamiento de Freud *la perversión es el negativo de la neurosis*¹³, en el que introduce el concepto de *negatividad*, podríamos pensar la desmentida como la presencia en el sujeto de una negatividad, aquella que apunta en la negación, *verleugnung*, con la que comienza el artículo de 1925¹⁴, *he soñado con una mujer, no me diga que se trata de mi madre*, podríamos decir que no hace falta, pues ya se lo está diciendo él mismo, ya se

¹¹ Freud, S. (1915). *De guerra y muerte*. Temas de actualidad. En Obras completas, vol. XIV, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

¹² Freud, S. (1940 [1938]). *La escisión del yo en el proceso defensivo*. En Obras completas, vol. XXIII, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

¹³ Esta idea es formulada por Freud en *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905), en una carta a Fliess del 24 de enero de 1897 (1950a, carta 57) y en el historial de Dora (1905).

¹⁴ Freud, S. (1925). *La negación*. En Obras completas, vol. XIX, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

está aproximando a su conciencia bajo la forma de la negación. Pero también es verdad que para soñar con una mujer es necesario que la madre, como objeto primordial, deje de serlo. Debe estar presente en esa condición de madre para que haría imposible soñar.

Para llegar a estas conclusiones debemos dar un rodeo. Será el análisis de la angustia el que nos servirá de hilo conductor en nuestra reflexión. La angustia, dirá Lacan, nos abre los ojos a nuestra condición de seres en falta, y nos pone en vista para una más adecuada comprensión de la desmentida. En último término, la desmentida es cerrar los ojos a nuestra condición de seres en falta.

Desmentimos para no angustiarnos ante esa imagen de nosotros mismos tan contraria de la que nos ofrece el narcisismo infantil. Para no entrar en ese nuevo ámbito de la angustia al que llega Freud en su segunda etapa, la que se abre con *Más allá del principio del placer*¹⁵, y más, para no entrar en otro ámbito, el que me atrevo a denominar el tercer ámbito de la angustia que aparecerá más tarde a partir de la relación de Freud con Romain Rolland y que sitúa a Freud ante una realidad distinta, una realidad abismal, que se le presenta como terriblemente amenazante, y que encuentra metáfora insistente en lo que Romain Rolland denominaría el *sentimiento oceánico*¹⁶. Pero vayamos más detenidamente.

Tres momentos lógicos, o ámbitos de lo imaginario en la concepción de la angustia. Señalo tres momentos en la escritura freudiana, momentos o ámbitos en cuanto que comportan cada uno de ellos un imaginario espacial, que no se abren y cierran en fechas concretas, y esa yuxtaposición de fechas da idea de la dificultad de teorizar sobre la angustia y de cómo, a medida que Freud va dando pasos en el análisis del psiquismo, se va viendo obligado a revisar su modo de pensar la angustia. Tres momentos lógicos, por tanto, tres ámbitos imaginarios. El primero abarca los textos escritos hasta 1920, la angustia es analizada a partir de la experiencia del propio análisis, realizado en transferencia con su amigo Fliess, análisis de la propia vida pulsional desde la que Freud se orienta hacia el estudio de los pacientes. Primera teoría de la angustia enmarcada en lo que denominamos primera teoría pulsional, desde la que se dibuja una tópica y un principio regulador de la economía psíquica, principio del placer, principio que es también un ámbito imaginario en el que se enmarca esta primera teoría de la angustia. La represión, recordemos, es el mecanismo fundamental de estructuración del psiquismo.

El segundo ámbito, el segundo momento es el del padre asesinado, que toma como fecha de arranque *Tótem y tabú*¹⁷, 1911 - 1913, y se extiende hasta 1926, fecha de publicación de *Inhibición, síntoma y angustia*¹⁸. La angustia es ahora concebida como señal de peligro que alerta al yo frente a la amenaza de un objeto que lo pone en peligro exterior o interior, la angustia encuentra, en la referencia al mito del padre de la horda asesinado, el drama en el cual enmarcarse, ante el padre asesinado surge la desmentida. El sujeto no puede ver el alcance de su acto, lo desmiente. Angustia de castración y angustia de muerte marcan este nuevo momento de conceptualización.

¹⁵ Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. En Obras completas, vol. XVIII, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

¹⁶ Freud hace referencia al *sentimiento oceánico* en *El malestar en la cultura* (1930 [1929]).

¹⁷ Freud, S. (1913). *Tótem y tabú - Algunas concordancias en la vida animica de los salvajes y de los neuróticos*. En Obras completas, vol. XIII, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

¹⁸ Freud, S. (1926 [1925]). *Inhibición, síntoma y angustia*. En Obras completas, vol. XX, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

El tercer momento completa al anterior, como una inflexión. Ámbito de la madre primitiva metaforizada en la imagen del océano, momento históricamente marcado por la relación con Romain Rolland, la que nace en 1923 y que va cuestionando el alcance del análisis anterior, centrado en la desmentida ante el acto del asesinato del padre primordial. Se trata del sentimiento oceánico, de un sentimiento, una sensación, que a juicio de Romain Rolland ha encontrado en sí mismo y en muchos otros, un sentimiento de atadura, de fusión, de co-pertenencia con el todo. Freud no puede reconocer en sí tal sentimiento, pero la negación es un modo de reconocimiento.

Eduardo Chamorro

La primera concepción de la angustia en Freud

Se suele hablar de una primera etapa en la escritura freudiana extensible hasta la *Introducción del narcisismo*¹⁹, o según otros autores hasta 1920, etapa en la que Freud había acuñado el concepto de *aparato psíquico*, responsable de procesar los estímulos, representaciones y afectos, tanto los placenteros como los displacenteros, y estímulos provenientes del exterior tanto como del interior del organismo. Hablaríamos, por tanto, siempre, de una exterioridad al aparato psíquico. Si la excitación que provoca el estímulo es tal que el sujeto percibe que no puede procesarla, es entonces cuando el yo reacciona con angustia.

Para que este aparato pueda funcionar, nótese el término elegido, estamos en un modelo mecanicista de la vida psíquica, *aparato psíquico*, debe garantizarse una condición previa, un principio regulador, será denominado *principio del placer*. Ahora bien, si algo exterior o interior dificulta u obstaculiza la acción del principio del placer, y a este obstaculizarse lo denominará Freud *condiciones de disiplacer*, se dispara la angustia como reacción del yo.

Segunda concepción de la angustia

A partir de 1920, comienza la instalación de la segunda teoría pulsional, Freud cambiaría su concepción de la angustia. Se pregunta por las situaciones que desbordan al sujeto, es decir, las que parecen no atenerse a la premisa del principio del placer, y le provocan angustia, porque aquello que irrumpen en nuestra vida psíquica provocando en nosotros displacer lo denominamos trauma.

La angustia cumpliría una función distinta, nos avisaría de la presencia de una situación traumática. El sujeto percibe por la angustia que no puede procesar el trauma, se percibe a sí mismo desvalido ante la irrupción del trauma. La percepción de esta vivencia de desvalimiento no puede ser sin angustia. Distingue dos niveles, la angustia como reacción ante la percepción de la pérdida del objeto, y la angustia como señal que avisa de un peligro que amenaza al yo. En el primer nivel, el modelo con el que es pensada la angustia es la separación de la madre, la angustia prototípica es la reacción ante esta pérdida. El segundo, es el modelo de la angustia que sobreviene al sujeto en el momento de la fase fálica, la angustia avisada de la amenaza

¹⁹ Freud, S.(1914). *Introducción del narcisismo*. En Obras completas, vol. XIV, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

de castración. Se trata pues de un modo concreto de sentir la relación con el Otro, trátese de una presencia materna o paterna. La angustia surge si este Otro amenaza al niño, ¿cómo?, o hace sentir la separación, o, en la fase fálica, el daño a sus genitales.

Angustia y desmentida

Ligado a la pulsión de muerte, irrumpió también en el horizonte conceptual freudiano, el concepto de *desmentida*, que si bien, como he dicho, lo encontramos en textos anteriores, ahora cobra un significado nuevo por su vinculación con esta nueva forma de concebir el psiquismo. El modo en que repercute en Freud la Primera Guerra Mundial será decisivo en este cambio. Daría cuenta de ello en *De guerra y muerte. Temas de actualidad*²⁰, Freud intenta explicar el sentimiento de horror que suscita la guerra, y descubre que hay una reacción primera que es la repulsa de la percepción que se ha experimentado por lo que ésta representa para el sujeto. La guerra, dirá Freud, es terrible porque nos remite a la muerte, a nuestra propia muerte, ahora bien, nuestra propia muerte es irrepresentable.

Tal irrepresentabilidad nos lleva a crear representaciones donde la muerte no existe, ahí estaría el origen de las diversas creencias cuya función es protegernos de la angustia que suscita en nosotros la presencia de algo irrepresentable. La muerte propia, dice Freud, no se puede concebir, tan pronto intentamos hacerlo, podemos notar que en realidad sobrevivimos como espectadores. Así pudo aventurarse en la escuela psicoanalítica esta tesis, en el fondo, nadie cree en su propia muerte, o lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente. Cada uno de nosotros, dice Freud, está convencido de su inmortalidad.

Ahora bien, el término con el que se refiere Freud a esta forma de reaccionar frente a la muerte, *la desmentida*, es el mismo que utiliza cuando describe el sentimiento del niño varón al percibir la carencia de pene en el cuerpo de la madre o de la hermana. Tal repulsa no puede hacerse en el vacío, y el niño se va a refugiar en una creencia, construye lo que Freud denominará *teorías sexuales infantiles*.

En el caso de la niña, el mecanismo de repulsa es el mismo, si bien los motivos que actúan en su fantasía son otros, al percibir la falta de pene en ella, o de su inferioridad clitorídea, sufre un primer desengaño en la rivalidad, y reacciona a menudo con un primer extrañamiento, dice Freud, de la vida sexual.

La desmentida une el modo de experimentar la muerte en el adulto y el modo como experimentan la falta de pene tanto el niño como la niña. Unidas así en la fantasía inconsciente la muerte y la falta de pene, la desmentida hará producir una creencia, se construirá un lugar en el que no hay muerte, ni por tanto, falta de pene. Angustia de castración y angustia de muerte como puntos de vista desde los que se define la angustia en la segunda teoría pulsional.

²⁰ Freud, S. (1915). *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. En Obras completas, vol. XIV, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

Veamos ahora más detenidamente el alcance de la desmentida, en primer lugar, si nos colocamos en el punto de vista del niño, diríamos que el niño desmiente para evitar o aminorar la angustia de castración, porque la carencia de pene la vive como angustia de muerte. Ahora, si nos colocamos en el punto de vista del adulto, diríamos que este desmiente porque la angustia ante la percepción de la muerte, tal como se produce en la guerra pero también en otras ocasiones, le remite a la angustia de castración. Nos encontramos pues con situaciones de angustia que vienen diferenciadas en los textos freudianos por el diferente punto de vista desde el que se describen dos objetos de percepción diferenciados, la muerte del otro y la carencia de pene en el cuerpo femenino.

Eduardo Chamorro

Ahora podemos superponer los dos puntos de vista, podríamos formularlo así: la angustia de castración es la angustia de muerte ante la percepción de que algo falta en el otro. La angustia de muerte ante la muerte del otro es la angustia de castración porque algo del otro, su muerte, amenaza a mi cuerpo en aquel órgano que representa en un primer nivel de identificación inconsciente a todo el sujeto, *yo soy el falo*.

En segundo lugar, el movimiento de desmentida conlleva, según los diferentes puntos de vista, la creación de dos representaciones fantasmáticas en las que refugiarse, es aquí donde Freud situaría la creencia en el caso del niño y de la niña, ambos creen no haber visto lo que han visto, porque no es posible que haya alguien en el mundo carente de pene, es lo que denominaría la creencia universal del falo, no es posible no tener falo.

En el caso del adulto, éste cree, nos referimos a una creencia inconsciente, que la muerte no le atañe, siempre es otro el que se muere. El recurso al mito del hombre primordial. A fin de elaborar cómo ha podido formarse esta creencia inconsciente, Freud recurre al mito del hombre primordial, planteando hacia dos años en *Tótem y tabú*²¹.

En el apartado anterior, hemos pensado al adulto y su angustia ante la muerte desde la perspectiva que ofrece la angustia de castración, y al revés, la angustia de castración en el niño desde la perspectiva de la angustia de muerte en el adulto, ahora Freud va a señalar dos tiempos, en el primero distingue un doble desdoblamiento respecto a su propia muerte. Por un lado, dice Freud, la tomó en serio, *la muerte existe y consiste en la supresión de la vida*, por otro la desmiente, *la muerte no existe*. Con respecto a la muerte del otro, la muerte del enemigo, la muerte es simplemente aniquilamiento del otro, y por tanto, justa, estamos hablando de las creencias del hombre primitivo.

Cito a Freud, "El hombre primordial adoptaba una actitud muy extraña ante la muerte. (...) Por una parte, la tomó en serio, la reconoció como supresión de la vida y se valió de ella en ese sentido; por otra parte, empero, dio desmentida la muerte, la redujo a nada".²²

Será en el segundo tiempo, al aparecer la culpa, cuando se genere una creencia que en el caso del cristianismo ha tomado forma en la doctrina del pecado original y del sacrificio expiatorio del hijo, citando a Freud, "el oscuro sen-

²¹ Freud, S. (1913). *Tótem y tabú - Algunas concordancias en la vida animica de los salvajes y de los neuróticos*. En Obras completas, vol. XIII, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

²² Freud, S. (1915). *De guerra y muerte*. Temas de actualidad. En Obras completas, vol. XIV, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

*timiento de culpa que acecha a la humanidad desde tiempos primordiales, y que en muchas religiones se ha condensado en la aceptación de una culpa primordial, un pecado original, es probablemente la expresión de una culpa de sangre que la humanidad primordial ha echado sobre sus espaldas. En mi libro *Tótem y tabú*, (...) me he empeñado en desentrañar la naturaleza de esta antigua culpa, y opino que la doctrina cristiana de nuestros días nos permite inferirla retroactivamente. Si el Hijo de Dios debió ofrendar su vida para limpiar a la humanidad del pecado original, entonces, según la ley del talión (la venganza con lo mismo) ese pecado ha sido una muerte, un asesinato. Sólo pudo exigir como expiación el sacrificio de una vida. Y si el pecado original fue un agravio contra Dios Padre, el crimen más antiguo de la humanidad tiene que haber sido un parricidio, la muerte del padre primordial de la horda primitiva, cuya imagen en el recuerdo fue transfigurada en divinidad".²³*

Así pues, ese hombre primitivo, ese negativo que me permite afirmarme como diferente era un parricida, capaz de lo más monstruoso, el acto del asesinato debía ser ocultado. La creación de un Dios todopoderoso, infinito en saber y en amor, allí donde se había producido un parricidio, es también una operación de transformación del objeto debida a la desmentida.

Freud ha conseguido una estrategia narrativa muy peculiar, por una parte expone el mito del asesinato del padre de la horda primitiva, por otra, lo presenta como el reverso de la doctrina cristiana del pecado original, tal doctrina no sería según Freud sino el resultado de la desmentida operada en el hombre primitivo en los dos tiempos señalados, y que originó aquel oscuro sentimiento de culpa que asediaba al hombre primitivo desde tiempos primordiales.

²³ Freud, S. (1915). *De guerra y muerte*. Temas de actualidad. En Obras completas, vol. XIV, Amorrortu Editores: Buenos Aires, 2003.

